

CANARIAS Y AFRICA EN LOS TIEMPOS PREHISTORICOS Y PROTO- HISTORICOS

POR
LIONEL BALOUT

Durante el Symposium Internacional reunido en febrero de 1969 para conmemorar el centenario del descubrimiento del Hombre de Cro-Magnon, presenté una comunicación titulada *Reflexiones sobre el problema de poblamiento prehistórico del Archipiélago Canario*. Era el miércoles 19 de febrero, y volvíamos de una excursión a las Cañadas del Teide, y nuestra sesión de trabajo se desarrolló en uno de esos hoteles de lujo que tan rápidamente han crecido alrededor de las playas del Puerto de la Cruz¹. En lo alto, el paisaje primitivo de las islas que la Naturaleza hizo Afortunadas; a nuestros pies, el resultado del trabajo del hombre que conquista la fortuna. ¿Cómo llegó el hombre al Archipiélago Canario? ¿De dónde venía? ¿Quién era? ¿Cuándo llegó? Estos eran los problemas que traté en aquella ocasión. Mi colega y amigo el profesor Antonio Beltrán me informa que acaban de aparecer las *Actas del Symposium* de 1969². Por esta razón trataré sólo de precisar algunos datos esenciales a los problemas ya expuestos el año pasado; primero los antropológicos, después los paleontológicos, y por último los arqueológicos.

¹ A. Beltrán. *Symposio Internacional conmemorativo del Centenario del descubrimiento del primer Hombre de Cro-Magnon. Islas Canarias 1969*, págs. 32-33.

² «Anuario de Estudios Atlánticos», núm. 15, 1969, cfr. págs. 133-145.

I. DATOS ANTROPOLÓGICOS

A partir de R. Verneau, los antropólogos han venido confirmando, especialmente el malogrado profesor Miguel Fusté y la señora Ilse Schwidetzky³, que el poblamiento humano del archipiélago canario estaba formado por dos grandes grupos: los *Cromañoides*, representados por los Guanches de Tenerife, y los *Mediterráneos*.

Los hombres de Cro-Magnon vivieron en Europa Occidental durante el Paleolítico Superior, la «Edad del Reno», al menos desde el 30.000 a. C., y perduraron después del Paleolítico hasta las supervivencias actuales que podemos encontrar en la misma Francia. Millones de hombres del tipo Cro-Magnon han vivido en Europa, incluida la Península Ibérica. Este dato no nos permite excluir *a priori* la posibilidad del origen europeo de los Guanches a partir del Paleolítico.

Desde que se estudió el osario de Afalou-bou-Rhummel (Argelia), y, siguiendo a R. Verneau, se ha atribuido el origen de los canarios más bien a los cromañoides del Magreb, los hombres del tipo Mechta-el-Arbi (o de Mechta-Afalou)⁴. Se trata de los portadores de la erróneamente llamada cultura «iberomauritanica», cuya presencia es segura en Argelia en el 13.000, y en el 11.000 en Marruecos⁵. Durante el Neolítico representan la base esencial del poblamiento troglodítico de Orán, y persisten al menos en el oeste Magrebí. Conocemos supervivencias, en épocas protohistóricas, del tipo cromañoide de Mechta-Afalou.

³ Ilse Schwidetzky: *La población prehistórica de las Islas Canarias*. Publicaciones del Museo Arqueológico, Santa Cruz de Tenerife, 1963. 218 págs., 16 figs., 75 tablas, XVI pl. Miguel Fusté. *Aperçu sur l'Anthropologie des populations préhistoriques des Iles Canaries*, «Actas del Vº Congreso Panafricano de Prehistoria y de estudio del Cuaternario». *Ibid.*, t. II, 1966, págs 69-80 Id *Nuevas aportaciones a la Antropología de Canarias*. *Ibid.*, págs. 81-90.

⁴ C. Arambourg, M. Boule, H. Vallois, R. Verneau: *Les grottes paléolithiques des Beni-Ségoual, Algérie*, «Archives de l'Institut de Paléontologie humaine», Me. núm. 13, 1934.

⁵ G. Camps, G. Delibrias, J. Thommeret: *Chronologie absolue et succession des civilisations préhistoriques dans le Nord de l'Afrique*. *Libyca*, t. XVI, 1968, págs 9-28.

Hay, por tanto, un cierto paralelismo entre los datos europeos y africanos. R. Verneau, al identificar los guanches con el tipo Cro-Magnon, se ha inclinado por su origen africano, porque G. Marcy encontraba ciertas semejanzas bereberes en la civilización de los guanches y, sobre todo, porque el estudio de «cerca de dos mil cráneos antiguos» le obligaba a concluir que «los mismos elementos étnicos han tomado parte en la formación de la población iberomauritánica de Afalou y la más reciente de las Islas Canarias» (1934, pag. 137).

Debemos señalar que la publicación colectiva (C. Arambourg, M. Boule, H. Vallois, R. Verneau) en los «Archivos del Instituto de Paleontología Humana» precisaba en su título: *Las cuevas paleolíticas de los Beni-Segoual (Argelia)*. De hecho, los cromañoides del Magreb pertenecen al Epipaleolítico y al Neolítico. Yo he sido de los que han defendido que los últimos de ellos se han refugiado en el Archipiélago Canario al tener lugar la invasión del Magreb por los capsioses mediterráneos⁶. Este punto de vista era demasiado simplista. Menos creo todavía que el epíteto «paleolítico», utilizado en tiempos de Verneau, pueda justificar, aun en grado mínimo, el poblamiento pre-neolítico del Archipiélago.

En el norte de Africa, los «Mediterráneos» son los portadores de la civilización capsiosa, que se extenderán por todo el país durante el Neolítico; los bereberes actuales parecen ser sus descendientes. La impresión de la cronología absoluta, por lo que se refiere a los primeros establecimientos capsioses, autoriza sólo a situarlos, lo más tarde, en el 7.000 a. C. Creo que habrá que subir esta fecha; pero, en todo caso, dado que el poblamiento mediterráneo del Magreb fue extendiéndose desde el Epipaleolítico a la época histórica, incluyendo el Sahara, quedan abiertas todas las posibilidades para que esta parte de Africa sea la cuna del segundo elemento de la población del Archipiélago Canario, que parece llegado más tardíamente.

Así, la Antropología nos abre amplias posibilidades cronológicas, desde treinta mil años para los cromañoides y el séptimo

⁶ L. Balout *Prehistoire de l'Afrique du Nord Essai de chronologie*. París, 1955.

milenio para los mediterráneos, hasta el fin de los tiempos prehistóricos cuando menos. En cuanto al doble origen africano, que es el más probable, no elimina totalmente un posible papel de la Península Ibérica, comprobado, por otra parte, por la Arqueología.

II. DATOS PALETNOLÓGICOS

En mi comunicación de 1969 insistí en el hecho de que no había encontrado en las Canarias algunos rasgos característicos de las etnias prehistóricas del Magreb y del Sahara (cromañosides iberomauritánicos y luego neolíticos, mediterráneos capsioses y luego neolíticos). Entonces escribía: «Más todavía que su nivel de civilización material, los hombres llevan consigo sus caracteres étnicos, que tienen una profunda significación en el mundo de los vivos, y más todavía en el de los muertos»⁷.

Observaba, en primer lugar, la ausencia de la avulsión dental, mutilación de carácter étnico para los iberomauritánicos, sexual para los capsioses, ligada al Neolítico, y que desaparece totalmente en el noroeste de Africa en los tiempos protohistóricos. Esta observación ha sido confirmada durante este mismo Symposium por mi colega y amigo el profesor Camps⁸. Además llegaba a la conclusión de que si los primeros canarios proceden del Africa, ello no pudo ocurrir antes del momento final del Neolítico.

Insistía luego en los modos de inhumación, en decúbito lateral encogido hasta la protohistoria e incluso en época púnica, en decúbito dorsal con Roma y luego el Islam. Un caso único de decúbito lateral se conoce en las Canarias, en la isla de la Gomera, información que debo a mi amigo Luis Diego Cuscoy, al que nada de lo canario le es extraño.

Por el contrario, la momificación, difundida entre los guanches, es desconocida en el Magreb e incluso en el Sahara, si se

⁷ L. Balout: *Reflexions sur le probleme du peuplement prehistorique de l'Archipel Canarien*, «Anuario de Estudios Atlánticos», núm. 15, 1969, página 137.

⁸ G. Camps: *L'Homme de Mechta-el Arbi et sa civilisation. Contribution a l'etude des origines Guanches*. *Ibid*, pág. 264.

exceptúa el secado del cadáver descubierto por Mori en el Tadrat Akakus, fechado a mediados del cuarto milenio antes de Jesucristo⁹.

Si bien el color rojo ha sido ampliamente utilizado para la pintura corporal, no veo que los ritos norteafricanos, en lo que afecta a la sepultura e incluso a la industria lítica, hayan sido practicados.

Por último, aunque no hay duda de que existen concheros en algunos puntos del litoral canario, en ningún caso pueden compararse con los depósitos de cenizas o caracoleras del ibero-mauritánico, del capsense y del neolítico magrebí; más bien harían pensar en los del Marruecos atlántico, de una extraordinaria pobreza en datos arqueológicos, y con frecuencia muy recientes.

En resumen, las afinidades antropológicas indiscutibles entre los hombres prehistóricos del Magreb y de las Canarias no se hallan confirmadas por datos étnicos anteriores al Neolítico.

III. DATOS ARQUEOLÓGICOS

Estos datos serán también en su mayoría negativos.

La *industria lítica* que podemos estudiar en los museos canarios decepciona totalmente, a pesar de que su autor disponía de una primera materia rarísima en el Magreb, la obsidiana, que permite las técnicas más preciosas.

La preparación del núcleo por uno de sus extremos existiría ya, aunque no he podido comprobarlo; pero, ¿dónde están los núcleos en forma de mitra? ¿Sus hojas crestadas? ¿Dónde aparece el debitage indirecto (*au chasse-lame*) que asegura la regularidad perfecta de los desprendimientos? ¿Existen huellas de la técnica del microburil? La técnica y la morfología tan variadas del dorso rebajado no se encuentran, mientras son abundantísimas en el Magreb. No he visto verdaderos microlitos geométricos obtenidos por medio de la técnica del microburil. ¿Dónde encontrar las series de buriles? Por último, no se ha

⁹ F. Mori *Tadrat Acacus. Arte rupestre e culture del Sahara preistorico* Turin, 1965, 257 págs., ill

recogido ni una sola punta de flecha, mientras se han encontrado más de doscientas variedades de tales piezas en el Neolítico del Sahara.

Lo que observamos en las Canarias es una industria lítica decadente y heterogénea, que, a lo sumo, puede compararse con un Neolítico empobrecido, a la manera de las cuevas del litoral magrebí.

La *industria ósea* no es menos decepcionante que la de piedra. La señora Camps-Fabrer ha establecido para el Epipaleolítico y el Neolítico del Sahara una lista tipológica que debe servir de base para toda comparación. Incluye cincuenta y cinco tipos¹⁰, y puede todavía enriquecerse con las investigaciones de la señora C. Roubet sobre el Neolítico de tradición capsiese. En la arqueología canaria, la pieza ósea más característica es el punzón en hueso de cabra; corresponde a los números 19 y 20 de la lista de la señora Camps, pero también al número 423 de la obra *Le Musée Préhistorique*, de G. y A. de Mortillet. Tenemos así una elección difícil entre el capsiese superior del Magreb oriental, el Neolítico de Africa del Norte y los palafitos suizos. Los documentos canarios no nos aportan ninguna indicación cronológica precisa.

En cambio, la *cerámica* nos da orientaciones interesantes: fondos cónicos cuyo origen mediterráneo se admite por lo general, decoraciones comunes en Tenerife y en el litoral magrebino —pico vertedero llegado tal vez de la Península Ibérica a través de Marruecos—, lámparas perfectamente comparables a la «taza» de la cueva de *La Foret* (Orán). Un final canario de la cerámica neolítica del Oeste magrebino e influencias europeas no es inconcebible.

Los *objetos* relacionados, por lo menos hipotéticamente, con el *adorno*, nos enseñan muy poco. Las *cuentas de barro cocido* pueden equivaler, sin duda, a los discos de huevo de avestruz tan abundantes en el Neolítico de tradición capsiese. Las célebres *pintaderas*, de las que algunas muestran todavía huellas de colorante, se relacionan tal vez, por lo menos en parte, con

¹⁰ H. Camps-Fabrer. *Matière et Art mobilier dans la Préhistoire nord-africaine et saharienne* 1966, págs. 166-170

el mundo berebere; G. Marcy ha querido ver en ellas sellos de «Agadir». En realidad no se encuentran más que en Gran Canaria, la única donde conocemos los «graneros» colectivos con compartimientos. Y, sin duda, es un error el considerar que las pintaderas, cuya posición cronológica es muy vaga, tenían un solo uso. Estas «marcas» pueden imprimirse sobre la piel, el tejido, un recipiente de barro, la galleta o el pan; y la tradición de ello perdura todavía.

IV. CONCLUSIONES

Aunque las relaciones entre el Archipiélago Canario y el África magrebí y sahariana parecen indiscutibles, hay que considerarlas como muy *tardías y fragmentarias*; *tardías*, puesto que no se refieren ni al Epipaleolítico del Magreb, al Neolítico de tradición capsiese, ni al de El Kiffen (Marruecos atlántico), fechado en el tercer milenio; *fragmentarias*, pues no tenemos, ni siquiera con posterioridad al Neolítico, huellas del paso de los primeros navegantes del Occidente, que parecen haber sido los difusores de la cerámica campaniforme. En cambio, los treinta y siete ídolos del Museo Canario de Las Palmas nos llevan, sin duda posible, al Mediterráneo a mediados del segundo milenio.

Nos hallamos, pues, en presencia de *soluciones de continuidad* en la secuencia arqueológica; se dan los cromañoides, pero sin relación con la etnia iberomauritánica; los mediterráneos, pero sin Neolítico de tradición capsiese, ni siquiera Neolítico sahariano; las influencias mediterráneas protohistóricas en el arte, pero sin campaniforme; y, por último, un contacto con el mundo bereber.

¿Cómo explicar que el Archipiélago Canario, como un Finisterre prehistórico, no se haya integrado realmente en una civilización exterior antes de ser absorbido por la de los conquistadores cristianos?

En un artículo reciente, Manuel Pellicer plantea los problemas de la arqueología canaria¹¹: «Todavía no existe una pieza

¹¹ Manuel Pellicer. *Panorama y perspectivas de la arqueología ca-*

fechada; ni el más eximio especialista sería capaz de fechar ningún gánigo guanche, a no ser con un margen de unos tres mil años de error. ¿No es esto lamentable?»¹².

Ninguna de las diez fechas radiométricas obtenidas hasta el presente es anterior a la era cristiana; y, sin embargo, hemos de suponer que el Archipiélago ha sido frecuentado, de manera accidental, episódica, acaso a partir del tercer milenio.

Todo el problema se basa en las dificultades y medios de navegación entre el continente africano y las Islas; lo he discutido en mi comunicación al Symposium de 1969. Hemos de admitir que no hubo jamás, antes de los tiempos históricos, otra cosa que la posibilidad de una navegación de fortuna, con frecuencia sin retorno. Las Islas Canarias fueron un archipiélago sin marinos. No hubo nunca una «talasocracia canaria» que uniera unas islas a la vez tan próximas y tan lejanas entre sí. Carecen de tradición marítima, de modos de navegación, de construcción naval. A pesar de que, por su posición geográfica, las Islas Afortunadas debían convertirse en una base de partida ideal para el descubrimiento de América, ni los canarios mismos ni los extranjeros que llegaron a sus orillas antes de Cristóbal Colón contaron con las condiciones humanas ni con los medios técnicos para realizarlo.

naria, «Revista de Historia canaria», t. XXXII, 1968-69 (1970). páginas 291-302.

¹² *Ibid.*, pág. 297.